ABRIL 2019

VOL 0

TASHEMA

LA VOZ DE LA PALABRA

¿TE INTERESA?

PAG 4

SABIDURÍA ENCAPSULADA

PAG 6

HIPER-INTELIGENCIA

PAG 10

¿GARANTÍA DE ABURRIMIENTO?

PAG 14

indice

04 **¿Te interesa? ¡Pregunta!**
El reto en la educación de hoy

06 **Sabiduria Encapsulada**
La santidad de las palabras del Talmud

08 **Tiene la palabra**
Entrevista al Rosh Yeshiva - Rab Benaim

10 **Hiperinteligencia**
El Talmud tiene la culpa

11 **Proyecto Tashema**
Quienes somos y qué hacemos

12 **Lengua española ¡No, gracias!**
Volver a la escuela

14 **¿Garantía de aburrimiento?**
Todo lo contrario, fuente de alegría

Tashema
La voz de la palabra

DIRECTOR DE LA REVISTA:
R. Shaul Benzadon
saul@dafyomi.es

REDACCIÓN:
R. Daniel Knochen

GRÁFICA:
Sofia Harsanyi

DERECHOS RESERVADOS A:
Keren Yehoshua Publishers LTD.
Ha-Rav Khizkiya Shabtai St 25,
Jeusalem – Israel
+972 2 572 1900/5
revista@tashema.es

SUSCRIPCIÓN GRATUITA

Si quieres seguir recibiendo los próximos números de esta revista GRATUITAMENTE, rellena los datos y lo haremos con gusto. Le enviaremos un ejemplar por dirección, a menos que nos diga que desea recibir más de un ejemplar.

Haz una foto de este cupón, rellena y mándalo: Whatsapp: +972 53 922 0241
Mail: revista@tashema.es

NOMBRE Y APELLIDO

DIRECCIÓN

CUIDAD

PAÍS

TELEFONO DE CONTACTO

NOTAS

LEER,
TODO UN RETO

La “voz de la palabra” nace ahora en Pesaj, junto con el pueblo de Israel, para intentar llenar un vacío que se ha ido produciendo en los últimos tiempos sin apenas darnos cuenta: LEER.

La “voz de la palabra” pretende aportar al yehudí contemporáneo las herramientas necesarias para conectarse de nuevo con la Fuente de la Vida. Para ello será necesario recobrar el gusto por la lectura. Ahondaremos en las reglas básicas de la palabra escrita, tanto hebrea como española, para tener acceso límpido a la Sabiduría milenaria de nuestros padres. Aprenderemos a discernir, razonar y resumir como nunca imaginaron. Todo ello, con un lenguaje claro y ameno. Incluiremos también secciones fijas a modo de fichas coleccionables, para que cada número de esta revista no tenga desperdicio.

En realidad, todo el proyecto Tashema responde a esta ambición de devolver al pueblo de Israel el bien merecido adjetivo de “el pueblo del Libro”. Por ello le llamamos a esta revista “La Voz de la palabra”, porque “la palabra” es “Tashema” (acércate y escucha), la palabra que se repite una y otra vez el Talmud para invitarnos con cariño a adentrarnos en la Sabiduría eterna. La “voz” es esta revista. Servirá de vehículo de información y formación de todo el enorme despliegue de recursos que está detrás de este histórico proyecto llamado Tashema.

No hace falta mencionar que estamos deseosos de recibir sus comentarios para mejorar constantemente.

En nombre de todo el equipo Tashema, muchas gracias por su cariño y apoyo durante todos estos años.

Pesaj Casher Vesameaj

Saúl Benzadón
Responsable del proyecto Tashema

¿Te interesa?

¡PREGUNTA!

Hoy en día solemos rechazar algo haciendo una pregunta: "¿qué quieres de mí?". Pero una pregunta sincera denota humildad. Me gustaría saber la respuesta, por eso pregunto. Acepto que no sé, por eso pregunto. La Hagadá de Pésaj nos revela que preguntar es la esencia del Judaísmo.

La Hagadá de Pésaj nos enseña el principio fundamental de la transmisión de la Torá: **la pregunta**.

Preguntar es el "motor" de la tradición oral. Por eso, cuando no hay preguntas... ¡debemos despertarlas!

Está claro que cuando hay sed el agua nos sabe muy bien. Cuando uno tiene hambre, la comida es sabrosa. Pero ¿qué pasa si no se siente sed? ¿Qué ocurre cuando uno no tiene hambre? En ese caso el agua ahoga, la comida empalaga. Lo mismo con nosotros. Cuando no hay interés, todas las explicaciones que nos puedan querer dar **"nos entrarán por un oído y nos saldrán por otro"**. No hay algo más inútil que una respuesta sin pregunta. Despertar el interés, incentivar el deseo por preguntar —en nosotros mismos, en nuestros hijos— es el **eje** de la Hagadá de Pésaj y la Torá en general. Tanto es así que cuando una persona debe celebrar sola el séder de Pésaj se deberá preguntar incluso a si mismo: "¿Qué diferencia hay entre esta noche y todas las demás?"

El autor de la Hagadá nos revela un principio vital: el modo de contarle a cada hijo la Hagadá —y relacionarse con él en la vida en general— debe ser **único y diferente** conforme a la personalidad de cada hijo.

Vayamos directamente a los dos últimos hijos de la Hagadá.

EL SIMPLE:

Este hijo pregunta, pero no sabe muy bien qué. Se siente raro esta noche. Pregunta tímidamente y sin mucho interés. Pero como todos preguntan, él también lo hace. A este hijo hay que responderle con firmeza. Debe entender claramente que este mundo no es para andar "de paseo" y que las metas más queridas solo se consiguen con tenacidad y empeño.

EL QUE NO SABE PREGUNTAR:

Este hijo no tiene ningún interés. Nada le llama la atención. Está ensimismado en su iPhone o en sus sueños. No le importa lo que ocurre a su alrededor, no siente más allá de sus dedos. Vive desconectado.

A este hijo lo debemos tratar con amor y paciencia... Se le ha de incentivar a preguntar, hay que despertar su interés, sin prisa, pero tampoco sin pausa... hasta que él mismo pregunte.

La mayoría de nosotros caemos dentro de estas dos últimas categorías de "niño": el simple y el que no sabe preguntar.

Este es justamente el reto que Tashema se plantea con su gran proyecto. ¿Cómo despertar el interés por la Torá?

No es fácil...

¿Cómo se induce a hacer preguntas a quien vive sumido en la indiferencia y la apatía? ¿Cómo podemos "sacudirlo", pero sin ahuyentarlo? En este número cero de la revista pondremos a vuestra disposición algunos artículos que hablan de ello. Pero para empezar —y ya también para acabar— mencionaremos una conocida interpretación del "Ma Nisthaná". La mishná introduce la parte más famosa de la Hagadá, el "Ma Nisthaná", con las palabras: "כַּאן הַבֵּן שׁוֹאֵל", normalmente traducidas como: ´Aquí el hijo pregunta´. Pero la palabra "shoel" también significa ´pide´ en español. Esto encierra un hondo mensaje: cuando alguien pregunta, lo que en realidad está haciendo es pedir. Algo le falta. Hay un vacío que le incomoda. Necesita llenarlo. Quiere entender y acallar su curiosidad. Y esto es un buen síntoma, pues muestra humildad, pero también un sano sentido de dependencia: "Soy consciente de que me falta esto y no sé cómo obtenerlo. Tú puedes hacer que lo tenga. Por favor, proporciónamelo". Pero en un nivel más profundo aún, la imagen del hijo que pregunta —pide— a su padre es una alusión a la eterna relación del pueblo de Israel pidiéndole a su Padre en los Cielos. Cuando los judíos identifican una carencia en ellos, se dirigen a Dios para que Él les "rellene" esa falta. Este es el corazón de la Hagadá

El niño pide. El padre pide. Y nosotros pedimos a Dios que nos ayude a despertar la inquietud, la "curiosidad espiritual" que el R. Shemuel Toledano definía como la expresión más elemental del "irat shamaim" (´temor de Dios´). Pero, sobre todo, le rogamos que nos ayude a despertarla en nuestros hijos.

Y ahora que hicimos Tefilá, vamos a trabajar... El éxito está servido.

SABIDURÍA ENCAPSULADA

Leer sin entender tiene valor cuando se recita Tehilim o la Tefilá. Leer el Talmud sin entender no tiene valor alguno. Por otro lado, la tradición se empeña en no olvidar ni una palabra del Talmud, ni siquiera la forma original del texto en el formato Vilna que hoy disfrutamos. Este artículo analiza ambas caras de esta aparente paradoja.

El Jafetz Jaim dice que leer cualquier fragmento de la Mishná o la Guemará sin entender lo que se está leyendo no tiene ningún valor, a diferencia de cuando se lee el rollo de la Torá en público o se hace Tefilá en lashón hakodesh, lo que tiene un valor inimaginable incluso sin entender lo que se esté diciendo.

La razón es que la esencia del estudio es razonar y comprender la información contenida en el texto que tenemos delante. Según ello, no está tan claro por qué la tradición fue tan escrupulosa en conservar intactas las palabras del Talmud y considerarlo el único "texto madre" del estudio de la tradición oral.

¿Por qué las palabras del Talmud son conservadas con tanto celo como si estuvieran dotadas de alguna divinidad, poder o magia, cuando estas son simplemente el canal para transmitirme el conocimiento oral contenido en ellas? Si todo el punto del estudio de la Torá es entender la información alojada en el texto, ¡por qué no podemos extraer dicha información y reescribir esas mismas ideas y conceptos en español, idish, turco o quechua, y que de ahí en más ese pase a ser nuestro "texto de cabecera" para estudiar Guemará! De hecho ya tenemos el Talmud en español. ¿Por qué si uno quiere estudiar Torá no puede "independizarse" y cortar definitivamente el lazo con ese "texto madre" original del Talmud en arameo?

Una vez un niño le preguntó a su padre cómo son las sardinas. Inmediatamente su padre le trajo una lata y se la abrió. El niño, examinando el contenido con algo de confusión, preguntó:

- Pero ¿cómo ven las sardinas?

- Con los ojos —respondió el padre—.

- Y ¿cómo comen?

- Con la boca obviamente…

- ¡Pero no tienen ojos ni boca!

- Bueno, es que cuando las enlatan les quitan la cabeza.

- ¿Y dónde están las patas?

- ¡Avi! Las sardinas no tienen patas… ¡Son peces!

- ¿¿Peces?? ¡Y por qué no tienen aletas!

- Es que para enlatarlas también se las quitan…

El hombre, notando cierto desconcierto en la cara de su hijo, le dijo:

- ¡Oye! ¿Qué tal si vamos juntos a pescar? ¡Te mostraré una sardina real!

Después de una hora de viaje y ya instalados junto a la orilla del mar, de pronto el padre gritó:

- ¡Mira esa mancha blanca avanzando en el agua! ¡Son sardinas!

La primera sardina no tardó en picar. Tras ser arrojada en la pecera, Avi se inclinó y la tomó en sus manos para examinarla: el cuerpo era esbelto y alargado, y tenía los lados de azul brillante, el vientre blanco plateado y las aletas gris oscuro. Se veía demasiado distinta a las sardinas de la lata que habían abierto en la casa.

''Al abrir una hoja del Talmud, uno se encuentra con sabiduría encapsulada''

Viendo la satisfacción del pequeño Avi, el padre le dijo:

- *¡Ey! ¡Ahora sí que sabes cómo se ve una sardina!*
- *Papá: Por mejor que lo explicaras, nunca habría entendido cómo es una sardina sin venir al mar.*

La Torá es más vasta que el océano. ¿Cómo consiguió permanecer intacta tras las tribulaciones del exilio y todos los embates de nuestra turbulenta historia?

Al igual que con las sardinas, para conservar la sabiduría de la Torá oral a través de los siglos fue necesario "encapsularla" en las palabras de la Mishná y el Talmud. De igual modo en que para conservar el sabor de las sardinas hay que quitarles la cabeza, las tripas y las aletas, lo mismo la sabiduría de la Torá: no se podía conservar en su versión "fresca".

A fin de cristalizar este plan fue necesaria la extraordinaria capacidad intelectual de los antiguos sabios y —obviamente— un nivel de "siata dishmaia" (asistencia divina) definitivamente fuera de lo común.

Tal es la razón por la que, al abrir una hoja del Talmud, uno literalmente se topa con "sabiduría encapsulada", como en la historia de Avi, quien no podía imaginarse cómo son las sardinas abriendo una lata. Cada palabra del Talmud es una preciosa lata de sardinas. Contiene la síntesis y el "guion" de lo que nuestros padres investigaron, debatieron, esclarecieron y revelaron durante el exilio de Babel. Estudiar la anatomía de una sardina viendo el interior de una lata es demasiado difícil. Mejor vamos al mar... Lo mismo el Talmud. No podemos quedarnos con ese libro "codificado". De hecho, tampoco podríamos entenderlo usando un diccionario que nos revelara el significado de cada palabra. Estamos obligados a ir al "mar".

Ese mar no es otra cosa que la palabra viva de un Rabino que nos enseñe y explique qué significan esos términos y oraciones que entretejen cada hoja del Talmud.

El Tashema es exactamente ese shiur del Rab llevado a un formato escrito.

Pero este shiur nos trasmite apenas el "pshat", el sentido más básico y elemental de la Guemará, que es la idea general contenida en esa hoja del Talmud y comúnmente aceptada por todos los Jajamím.

En otras palabras, el shiur en español del Rabino nos transmite el "qué dice" esa hoja de Guemará, y no tanto el "por qué", el "cómo" o el "para qué".

Es vital tener presente que, más allá de este entendimiento del "pshat" que nos proporciona el shiur escrito de Tashema en español, hay un océano inmenso de entendimientos alternativos y profundas enseñanzas, todas milagrosamente contenidas en las palabras del Talmud.

Pero hay más. Quien desee retener lo que haya aprendido en el shiur que oyó del Rav, obviamente necesitará repasar lo estudiado. Todo el que tiene experiencia en el estudio sabe bien que el texto del Talmud es el formato más claro, simple y sintético para repasar un shiur que acaba de oír o para re-evocar cualquier tema que alguna vez estudió en el pasado.

Ahora está claro en qué consiste el poder de las palabras del Talmud. Cada una de ellas es la "lata" perfecta que conserva la sabiduría de la Torá oral tal cual nos fue trasmitida en el monte de Sinaí. Esas palabras —específicamente esas y no otras— son las que nos ayudan a profundizar, a evocar y a conservar en nosotros las enseñanzas de nuestros jajamím que duermen "enlatadas" en cada hoja del Talmud.

Tiene la pala

¿CUÁL ES LA VENTAJA DE ESTUDIAR EL TALMUD EN ESPAÑOL?

El estudio de la Torá Oral consiste en entender lo que nos quiere decir el Talmud. Por más que leamos las palabras del Talmud en hebreo o arameo, no estamos cumpliendo ninguna Mitzvá si no lo entendemos. Al recitar los Tehilim o rezar en hebreo estamos cumpliendo una Mitzvá **aunque no entendamos lo que leamos**. Pero el Talmud debe ser entendido, y se lo comprende mejor en el idioma materno. Eso no quita que en algún momento debamos esforzarnos en aprender hebreo y arameo a fin de poder ir por nosotros mismos a las fuentes. Pero esto toma tiempo y, mientras no se domine el idioma del Talmud, es altamente recomendable estudiar y entender en el idioma materno —el español en nuestro caso—. Muchas veces, incluso un abrej experimentado necesitará acudir a otras fuentes de consulta, tanto para comprobar que su pshat coincide con el comúnmente aceptado, como para adquirir conocimientos en aquellos tratados con los que no se encuentra tan familiarizado, como por ejemplo los del Seder Kodashim.

SI SOLO SUPIERA HEBREO Y ARAMEO, ¿PODRÍA ENTENDER UNA HOJA DE GUEMARÁ?

No. El Talmud es solo el "guion" de la Torá oral. Entre las líneas del Talmud faltan muchas palabras e ideas para poder enlazar y entender qué es lo que el texto nos quiere decir. A lo largo de la historia han ido surgiendo obras y escritos complementarios que intercalan palabras que le "faltan" a la Guemará o la explican, empezando por el propio Rashi y terminando por los diferentes tipos de Guemarot explicadas, tan populares en la actualidad.

Por ello es imprescindible que el alumno escuche un shiur de un Rab. El libro de Tashema es un shiur por escrito que explica qué es lo que el Talmud nos quiere enseñar, usando las palabras del Talmud y añadiendo otras que completan el mensaje subyacente en sus líneas. Posteriormente, a fuerza de la experiencia acumulada, un estudiante de Guemará podrá entender el texto de una hoja de Talmud en forma independiente y sin necesidad de recurrir al Tashema. Pero esto toma algún tiempo.

¿EN QUÉ CONSISTE EXACTAMENTE ESTUDIAR UNA SUGUIÁ DEL TALMUD?

El estudio del Talmud incluye tres elementos imprescindibles:

1. Entender lo que dice la Guemará
2. Cuestionar y discutir qué es lo que quiere decir la Guemará.
3. "Cantar" la Guemará desde el Vilna: pronunciar correctamente el texto en hebreo, entonar la pregunta o la exclamación, etc.

abra

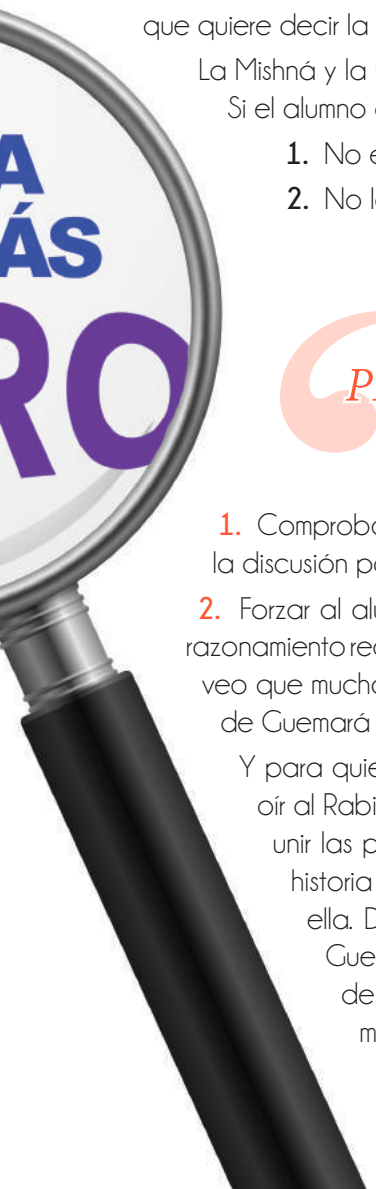
RAV. YAAKOV BENAIM שליט"א
ROSH HAYESHIVA NAJALAT MOSHE YERUSHALAYIM

¿AL ESCUCHAR UN "SHIUR RADIO" DE GUEMARÁ, ESTOY CUMPLIENDO CON LA MITZVÁ DE ESTUDIAR TORÁ?

Si por "shiur radio" te refieres a escuchar de un Rabino lo que dice el Talmud, es decir, a la traducción de sus palabras y lo que nos dice la Guemará, la respuesta es sí. Pero siempre y cuando entiendas bien lo que escuchaste. Normalmente es difícil que esto ocurra cuando falta experiencia. Desafortunadamente tenemos los oídos bastante "taponados" y nos cuesta retener más de un diez o quince por ciento de lo que escuchamos. La ventaja de que esté por escrito y necesites leerlo incrementa el poder de retención a más del treinta por ciento, pues tienes que hacer el esfuerzo activo de ir y leer el texto por ti mismo e interpretarlo. El problema consiste en que la persona que se contenta con simplemente entender lo que dice el Talmud está realizando el *mínimo* esfuerzo que se requiere en el estudio de la Guemará. Estudiar Torá consiste no solo en entender, sino sobre todo en esforzarse por **razonar** lo que quiere decir la Guemará. En la jerga talmúdica esto es llamado **"amelut"**.

La Mishná y la Guemará están escritas para que la persona que las estudie se haga muchas preguntas. Si el alumno que estudia Talmud no tiene preguntas, solo puede ser debido a dos cosas:

1. No entiende bien lo que dice el Talmud
2. No le interesa razonar en ello.



ENTONCES, SI YA TENGO UN SHIUR PERFECTAMENTE "ARMADO" Y POR ESCRITO, ¿CUÁL SERÍA EL APORTE DEL RABINO?

1. Comprobar que entendimos bien lo que dice el Talmud, responder las preguntas que surjan, y propiciar la discusión para que el tema tratado resulte vivo y ameno.

2. Forzar al alumno a leer en voz alta el Talmud en hebreo, desde el Vilna, para que el estudio y todo el razonamiento realizado se puedan "meter" y conservar en esas palabras de oro del Talmud. Desafortunadamente veo que muchos dicen haber estudiado Guemará, o incluso el Talmud entero, ¡pero no saben leer una hoja de Guemará en el Vilna!

Y para quienes estén habituados al shiur por escrito y ya tienen la Guemará clara cuando se sientan a oír al Rabino, también la ventaja es enorme. Ahora, en lugar de explicarle paso a paso al alumno cómo unir las partes de la "fotografía" de la Guemará, el Rabino podrá concentrarse en contar cuál es la historia detrás de la fotografía ya completa y descubrir junto con los alumnos la belleza oculta en ella. De hecho, eso es lo que hago con mis alumnos. Ellos estudian solos cierto fragmento de la Guemará hasta entenderlo y llegar preparados a mi clase, y entonces, a partir de este "punto de partida", analizamos juntos esa "fotografía", ese entendimiento general, hasta desentrañar el mensaje subyacente entre las líneas de la Guemará.

HIPERINTELIGENCIA

Hace unos cuantos años, un grupo de coreanos vinieron a realizar una entrevista en la Yeshiva de Ponevitz en Bene Braq. Querían descubrir en qué consiste el estudio del Talmud. Ellos entendieron que la razón de la inteligencia y mente prodigiosa del Yehudí se encontraba en el estudio del Talmud... tenían razón.

Muchos estaríamos dispuestos a hacer lo que sea por potenciar nuestra inteligencia y saber exactamente cómo lidiar con las situaciones complejas, cómo educar a nuestros hijos, cómo ganar más dinero.

Pero ¿se puede desarrollar la inteligencia como si fuera un músculo más? ¿Es posible "sacarle filo" a la mente?

La inteligencia humana depende de la cantidad de **interconexiones** que existen en la red neuronal. El cerebro es un órgano de asombrosa plasticidad y la estructura más compleja del universo conocido: el número de enlaces neuronales puede desarrollarse en cantidades casi infinitas.

Pero ¿cómo una neurona desarrolla más conexiones?

Solo se conoce un factor capaz de incrementarlas: el aprendizaje asociativo.

No obstante aquí nos topamos con una barrera que parece infranqueable: el cerebro emplea apenas un tres por ciento de su capacidad real. La ciencia no logra descifrar cómo potenciar el aprendizaje asociativo y maximizar el impresionante poder de la mente. Las continuas y multimillonarias investigaciones destinadas a destrabar el poder oculto del cerebro naufragan una y otra vez.

Pero lo que se presenta como un frustrante enigma para la ciencia moderna es "pan de todos los días" para los judíos que consagran su vida al estudio del Talmud. En los círculos de judíos observantes de la ley de la Torá, el concepto de "supermentes" no solo es ampliamente conocido, sino que incluso es parte de la vida cotidiana

Numerosos investigadores han llegado a la misma conclusión: los únicos que parecen conocer la "pócima" de la inteligencia son los judíos. Y todo apunta a su Talmud. Más aún: quienes se **consagran** a su estudio parecen poseer una especie de "hiperinteligencia".

No hay casualidades: el "combustible" del estudio del Talmud es el pensamiento asociativo.

Aquí muchos dirán que no estamos contando una gran novedad: el estudio del Talmud goza de gran popularidad y hasta casi se ha vuelto moda.

Cierto. No obstante, fuera de los niños ortodoxos que crecen estudiando el Talmud o de las historias que hemos oído de la proverbial sabiduría de los eruditos judíos ¿conocemos a alguien en quien se haya cristalizado la aclamada virtud del Talmud de desarrollar supermentes?

Creemos que esta falta de ejemplos del éxito del estudio del Talmud se debe a que las personas ignoran cómo abordarlo en forma adecuada, lo desatienden, o —como es el caso de la gran mayoría— jamás lo han estudiado.

Nuestra meta es llenar este vacío. Considerando que nuestra propuesta tiene que ver con invitar a la reflexión, a una toma de conciencia, a reconectarse con la lectura inteligente, nos pareció adecuado crear una publicación física que el lector pueda aprovechar en sus momentos de mayor distensión y calma, en shabat, en las festividades.

Pondremos a disposición del lector artículos, recursos y herramientas cuidadosamente escogidas e intentaremos ofrecerles una publicación original e interesante, para que el público pueda conocer qué es realmente el Talmud, o, en el caso de quienes ya lo conocen, para maximizar el poder de su estudio.

CINCO HERRAMIENTAS PARA DESARROLLAR EL DISFRUTE DEL ESTUDIO DE LA TORA

JABURA TASHEMA

Taller interactivo para enseñar a extraer el máximo provecho del Libro Tashema. Con base en nuestras oficinas en Yerushalayim, nuestros expertos se encargarán de suministrar la capacitación, seguimiento y material de apoyo necesarios a los Rabinos y educadores de todo el mundo.

LIBRO TASHEMA

El corazón del proyecto.
Cada hoja del Talmud Tashema es la versión en formato escrito de un shiur dado por un Rab experto en la tradición oral. Después de múltiples revisiones y correcciones, el resultado es una verdadera obra maestra.

JABRUTOUCH

Plataforma para el estudio interactivo del Talmud y la Mishná con un sinfín de audios y videos presentados por los Rabanim más destacados del estudio de la Torá oral en español, y que próximamente pasará a convertirse en una vasta red de estudio dotada de novedosas y poderosísimas funciones.

REVISTA TASHEMA

Publicación destinada a establecer un vínculo con el público judío latino en general para despertar un mayor interés por el estudio sistemático y vivo del Talmud. La meta práctica de esta revista consiste en poner de manifiesto las excelencias de la lectura y la escritura, tanto en hebreo como en español para conseguir la meta final de despertar ese mayor interés en el estudio del Talmud.

GUEMARATON

Porque somos seres sociales y somos conscientes que esto supone también un incentivo para el estudio, se desarrollaron programas especiales para promover y estimular el estudio del Talmud, como el Guemaratón (estudio en comunidad de una hoja de Guemará en un solo día), o el programa "Berajot para todos".

LENGUA ESPAÑOLA

¡NO, GRACIAS!

¿VOLVER OTRA VEZ A LA ESCUELA?

¿Cuál es la meta principal del estudio de la Torá? Es común que las respuestas a esta pregunta suelan ser "cumplir con la Voluntad de Dios", "pensar como judío", "desarrollar la inteligencia". Sin embargo, R. Jaim de Volozin, una de las luminarias de los últimos siglos, nos dice que, cuando estudiamos cualquier texto o fragmento de la Torá oral, la meta principal de ese estudio es **comprender qué es lo que nos quieren decir esas palabras**.

Hasta aquí parece fácil. Solo que el Talmud está... en arameo.

"¡Entonces aprendamos arameo y estudiémoslo!" La idea no sería errada si habláramos de cualquier disciplina o materia de estudio. Pero la Torá no se aprende de esa forma, y poco tiene que ver con memorizar textos o entrenarnos en el dominio de alguna técnica. La Torá va mucho más allá. Su estudio es una experiencia viva y tangible, que permea todo el "yo" y la vida interna del hombre. Sin embargo, ese "yo" **se expresa** en su lengua materna, la que está enraizada en el vasto y complejo mundo interior del hombre, en su mente, en sus emociones, en sus recuerdos, en su pensamiento. Si la Torá le habla al "yo" del judío, entonces es fundamental que lo haga en el idioma del "yo", que es la lengua materna.

Sin embargo, es bastante común oír decir que el que seamos judíos hispanohablantes es algo puramente casual o secundario en nuestras vidas. Simplemente nacimos en países latinos y, por lo tanto, si queremos conocer el Talmud, no podemos estudiarlo en su lengua original y tendremos que conformarnos con hacerlo en español.

Creemos que esto no es tan exacto.

Todo lo que existe y ocurre en el mundo es parte del gran plan divino. La existencia de los idiomas y del español no es excepción a la regla, ni tampoco el hecho de ser judíos nacidos en países de habla hispana. Dios definitivamente quiso hacernos crecer en esos lugares y que habláramos el idioma que se habla en esos lugares. Por consiguiente, no pensamos que nuestra necesidad de estudiar el Talmud en español sea algo puramente técnico o casual, sino justamente lo contrario: **es la herramienta que la Providencia nos dió para introducirnos en el mundo de la Torá**.

De paso y a modo de "condimento", mencionaremos algo de veras sorprendente que nos revela el R. Eliezer Pappo, en su obra Elef Hamaguen (parashat Nasó): El versículo en el que Dios le indica a Moshé ordenarle a Aharón bendecir al pueblo de Israel dice lo siguiente: "Así bendeciréis a los hijos de Israel. Diles: (אָמוֹר לָהֶם) Que Dios te bendiga y te cuide [...]". El R. Eliezer Papo explica lo siguiente : aquí, el término "אָמוֹר" (lit: 'amor') no significa 'decir' sino, tal cual se lee: **'amor'**. Sí, han leído bien: **¡el versículo está empleando ni más ni menos que la palabra "amor" en español**! Y la razón por la que la está diciendo precisamente allí, justo antes de las bendiciones con las que Aharón debe bendecir a los hijos de Israel, es para enfatizar que cuando bendigan al pueblo de Israel lo deben hacer con amor.

Conscientes de la necesidad de crear un puente entre el Talmud y el mundo hispanohablante, surge el Tashema y asume el gran desafío de llevar el Talmud a nuestro idioma.

Pues bien. Ya tenemos el Talmud en español.

Pero ¿sabemos realmente español? Cierto, lo hablamos, nos comunicamos, vivimos en español Pero ¿cuánta gente es capaz de leer correctamente un texto de mediana complejidad? La situación no es muy alentadora...

Por poner un simple ejemplo: numerosas encuestas muestran que la gente no presta atención a los signos ortográficos —comas, punto y coma, comillas, etc.—, pues están convencidas de que pueden leer perfectamente bien sin ellos.

Aunque el siguiente ejemplo podría parecer algo exagerado, igual es útil para apreciar el valor de los signos ortográficos:

Una vez un hombre, por ignorancia o malicia, dejó al morir el siguiente testamento, sin ningún signo de puntuación:

"Dejo mis bienes a mi sobrino Juan no a mi hermano Luis tampoco se le pagará la cuenta al sastre".

El juez encargado de resolver el testamento reunió a los posibles herederos, es decir, al sobrino Juan, al hermano Luis, y al sastre, y les entregó una copia del testamento para que le ayudaran a resolver el dilema. Al día siguiente cada heredero le entregó al juez una copia del testamento con signos de puntuación:

JUAN EL SOBRINO: "Dejo mis bienes a mi sobrino Juan. No a mi hermano Luis. Tampoco se le pagará la cuenta al sastre."

LUIS, EL HERMANO: "¿Dejo mis bienes a mi sobrino Juan? No. A mi hermano Luis. Tampoco se le pagará la cuenta al sastre."

EL SASTRE: "¿Dejo mis bienes a mi sobrino Juan? No. ¿A mi hermano Luis? Tampoco. Se le pagará la cuenta al sastre."

Las explicaciones están de más...

Si no dominamos bien el español, tampoco estudiaremos bien el Talmud por más que esté en nuestra lengua materna.

Después de darle "varias vueltas a la rosca", llegamos a la conclusión de que no podíamos permanecer de brazos cruzados. ¿De qué sirve ofrecer un Talmud en español cuando hay tanta gente que no es capaz de leer ni siquiera en su propio idioma? Después de largos debates y deliberaciones, surgió una idea que nos tomó de sorpresa incluso a nosotros mismos, pues nunca soñamos estar llevando adelante una propuesta tan poco convencional. Nos dijimos: si el español es nuestra herramienta para entender el Talmud, ¿por qué no podemos enseñar a usarlo mejor? ¿Por qué no crear incluso una publicación que, entre otros servicios para el público hispanohablante, nos permita hacer una aporte tan básico e imprescindible como este?

Tenemos la firme convicción de que, cuando se intenta ayudar al pueblo de Israel, hay que hacer **absolutamente todo** lo que esté a nuestro alcance. No nos molesta "salirnos un poco de la línea" y contribuir al mejoramiento del entendimiento del Talmud de este modo, es decir, enseñando a dominar mejor el idioma español.

Lo haremos de una forma diferente, amena, original, empleando ejemplos del Talmud mismo.

Solo queda empezar a trabajar.

EL TALMUD, ¿GARANTÍA DE ABURRIMIENTO?

Las Mitzvot no fueron dadas para ser disfrutadas, sino para ser cumplidas. El estudio de la Torá, la Mitzvá por excelencia, se aleja de este tópico.

El placer y el disfrute del estudio de Torá es un "MUST".

¿Torá y placer pueden ir de la mano?

No solemos asociar "Torá" con "placer**".** En todo caso, la asociamos con responsabilidad y obligaciones, con religión, con lo permitido y con lo prohibido. Si nos preguntaran cuál es la primera palabra que nos viene a la mente cuando nos mencionan o pensamos en el Talmud, probablemente muchos diríamos: dificultad.

¿Cómo se origina en nosotros esta percepción "áspera" de la Torá? A través de nuestra propia experiencia y de la quienes nos rodean. El estudio de la Torá nos intimida. Las páginas amarillentas y herméticas del Talmud se presentan ante nosotros como una cima inconquistable.

Cierto. Está escrito que la Torá es el "pasaporte" al deleite del mundo por venir. Y también nos han dicho que la Torá es para disfrutar, que la Torá es la verdadera fuente del placer. Pero muy dentro nuestro sentimos que esas palabras son solo un bonito envoltorio, y que para ganarnos el mundo por venir debemos llevar una vida de privación y sufrimientos. Creemos que "Torá " y "dulzura" no van de la mano.

Una de las luminarias de la ética judía de los últimos cincuenta años, el R. Lopian, define esta percepción como "la equivocada creencia *religiosa* de que cuánto más se sufra en este mundo, mayor será la recompensa en el Mundo por Venir".

La Torá y el placer no solamente pueden, sino que además **deben** ir de la mano.

Digamos que aceptamos la importancia del estudio y también que quizá sea entretenido o placentero. De todos modos, ¡el estudio jamás podrá competir con el disfrute que nos ofrece este mundo!

Este es uno de los argumentos más frecuentes entre quienes aún no han tenido la oportunidad de conocer el verdadero estudio de Torá. Cierto adinerado benefactor le dijo una vez a R. Aharon Kotler —uno de los líderes del judaísmo en América durante el siglo pasado— que su recompensa superaba la del Rosh Yeshivá, pues si bien al Rosh Yeshivá le aguardaba una gran recompensa en el Mundo por Venir por el mérito del estudio, esa gran dedicación a la Torá le exigía renunciar al placer de este mundo, mientras que él (el benefactor) no solo iba a ser recompensado en el Mundo por Venir por sustentar la Torá, sino que al mismo tiempo podía disfrutar de los diversos lujos que su riqueza le permitía darse en este mundo. Cuando el R. Aharon escuchó esto, le respondió: "En lo que respecta a mi recompensa en el Mundo por Venir, lo ignoro. Pero de una cosa estoy seguro: yo tengo más placer que tú en este mundo. ¡No existe mayor placer en este mundo que el estudio de una hoja de Talmud!"

La creencia de que los goces de este mundo constituyen el máximo placer que pueda existir **no tiene ninguna base**, ya que solo hablan así quienes nunca han tenido la oportunidad de "sumergirse" en el verdadero estudio de Torá. Si quisieran argumentar algo a su favor, lo que a lo sumo podrían decir es que "el juego está empatado": quienes dicen disfrutar tanto del estudio de la Torá no conocen nuestros placeres y nosotros no conocemos el de ellos. ¡Palabra contra palabra!

Sin embargo, aquí están olvidando un detalle crucial: quienes consideran que el estudio de Torá es el mayor placer que existente no viven en una montaña aislada de la civilización, y muchos de ellos conocen a la perfección el mundo de los placeres.

En cambio, quienes solo conocen el mundo de los placeres, ¿acaso pueden decir que también conocen el mundo de estudio de la Torá? E**sta es una pregunta que cualquier persona madura y honesta debería hacerse.**

Pero al fin y al cabo cumplimos con la Torá porque es un deber ¿Qué tanto importa si el estudio de la Torá nos resulta tedioso?

Solo a modo de ejemplo para ver lo crítico que puede ser la percepción de la Torá como algo tedioso, citaremos a R. Moshé Fainstein, quien dice que **el peor error** de los judíos que llegaron a América después de la segunda guerra mundial y que los condujo a la asimilación en masa fue quejarse de que es muy difícil ser judío. Deberían haber dicho "¡Es divertido ser judío!"

Una vez una delegación llegó especialmente del exterior para aconsejarse con el R. Shaj, uno de los Guedolim más influyentes de nuestra era. Pero la puerta del despacho del gadol permanecía herméticamente cerrada. En determinado momento, los hombres decidieron recordarle al asistente del Rabino que acababan de llegar del exterior para entrevistarse con el gran líder. El asistente, comprendiendo la situación, penetró en el despacho del Rab Shaj, pero inmediatamente volvió a salir y les comunicó que el Rabino ordenó no ser interrumpido. Cuando por fin les tocó el turno y pudieron entrar en el despacho del gadol, este se disculpó y les dijo: "En ningún momento olvidé que estaban ahí afuera esperando entrevistarse conmigo y que vinieron directamente de América. Pero el caso que me ocupaba no podía posponerse ni un instante. Un padre llegó a verme con su hijo para que le diera una bendición, ya que el niño no disfrutaba el estudio de Torá. Al oír eso, simplemente interrumpí toda mi agenda. Comencé a estudiar la Guemará con el niño, hasta que pude hacerle sentir placer de su estudio.

La dulzura de la Torá es la base misma de la dicha de la persona. El placer no es algo negativo. Al contrario: Dios nos creó precisamente para disfrutar, como dice el Ramjal. Pero en este mundo no todos los placeres son buenos o permitidos. Muchas veces debemos decirnos "no" a nosotros mismos. En el caso de un niño, sin embargo, es mucho más crítico. Él no solo no tiene la fuerza de decirse "no", sino que, además, el placer es el núcleo de su vida. Si no encuentra placer en la Torá, **automáticamente lo buscará en otro sitio**. Cuando un niño judío no disfruta el estudio de Torá, todas las alarmas deben encenderse. ¡No hay ningún asunto más urgente a tratar!"

La creencia de que la Torá es poco interesante o aburrida es un pensamiento absolutamente erróneo.

Y que, además, podría costarnos demasiado caro...

Pero ¿en qué reside ese supuesto "megaplacer" del estudio de la Torá?

Vayamos directo al punto: no hay modo alguno de explicar en palabras qué es la experiencia del estudio de Torá. Si alguien quiere descubrirlo leyendo estas líneas, este artículo no es para él. El único modo de conocer el placer del estudio es dándose la oportunidad de estudiar Torá realmente (para lo cual hoy afortunadamente existen muchas herramientas, recursos y posibilidades).

Por sorprendente o raro que parezca, **no existe un ejemplo para ilustrar la experiencia del estudio de la Torá**.

Explicar en palabras qué es el estudio de Torá, se parece mucho a intentar explicarle a alguien que nació ciego, qué son los colores: por mejor que nos armemos de voluntad y paciencia, nunca conseguiremos que los entienda. Lo único que le permitiría descubrir qué son los colores sería recuperar la vista.

Imaginemos cómo sería una conversación entre un ciego que perdió su vista al nacer y su mejor amigo intentando convencerlo de que se someta a un nuevo tratamiento que podría devolverle la facultad de ver.

- Soy feliz cómo soy, ¿Para qué necesito someterme al tratamiento?

- Para ver los colores.

- ¿Qué son los colores?

- No te lo puedo explicar...

- Ok. He vivido hasta hoy día sin colores. No veo cuál es el problema.

- No sabes de lo que hablas... Alguien que nunca ha visto no puede imaginar qué es ver.

- Aunque sea como dices, estoy dispuesto a renunciar al placer de ver, incluso si es un placer mayor. ¿Acaso uno está obligado a esforzarse por llevar una vida más placentera de la que lleva?

El punto es que no se trata solo de placer. Si recuperaras la vista, no únicamente verías los colores —lo cual solo de por sí justificaría someterse al tratamiento—: la **entera percepción** de tu vida se vería modificada en forma indescriptible. Tu forma de relacionarse con la gente y con el mundo en general sería completamente diferente. Podrías correr y saltar, serías completamente independiente en tus movimientos. Se despertarían en ti regiones completas de tu mente y de tu vida emocional absolutamente atrofiadas hasta el momento. Todas tus prioridades, valores, pensamientos se reordenarían de una forma que escapa a toda explicación. Como te dije, no es algo que se puede poner en palabras.

Lo mismo nosotros: **no podemos** explicar qué es el placer del estudio de Torá.

Pero, al igual que en el ejemplo del ciego, podemos intentar transmitirles el increíble valor que tiene darse una oportunidad de conocer ese mundo.

Esa es una de las metas de esta publicación.

APÚNTATE AL GRAN GUEMARATON

BERAJOT PARA TODOS

SÚMATE AL PROGRAMA MUNDIAL DE DAF HAYOMI.
Miles y miles de personas empezarán a estudiar el tratado de Berajot el próximo 5 de Enero 2020. Tú también puedes hacerlo. Ahora, más fácil que nunca.

Los dos libros de Berajot Tashema **GRATIS**

Acceso a Jabrutouch, la aplicación con todos los videos de Berajot, a tu medida.

Programa de seguimiento.

Programa de eventos, con muchos regalos y sorpresas durante todo el programa.

ELIJE TU PROGRAMA

FULL CONTACT	Daf Hayomi completo 60 minutos diarios. Todo un reto!
LOS MÁS OCUPADOS	Resumen del Daf Hayomi, unos 10 minutos diarios.
LOS MÁS CURIOSOS	Todos los midrashim del Masejet en 63 shiurim, unos 15 minutos diarios.
MISHNA BERAJOT	Shiurim de Mishaniot, unos 10 a 15 minutos diarios.

¡APÚNTATE YA!

whatsapp: +972 53 9220241 **info:** berajot@tashema.es